

5/10/1999 - HERMANO

1625 - Me dirigí a Su Santidad, el Papa de aquella época y fui a hablar con él, porque me venía siendo impedido predicar el Santo Evangelio y cuidar de los pobres. De todo lo que mi padre tenía, nada quise. Abandoné todo, renunciando a las cosas del mundo. Fui considerado un loco, pero el Espíritu de Dios estaba y está siempre junto a mí.

Mi querido Bento! Estás siendo un ejemplo por lo mismo que pasé. Hoy eres, aquí en el Cielo, conocido por todos los Ángeles y Santos como un pequeño peregrino andando en medio de las espinas, enfrentando todo y a todos. Este coraje también tuve. No les daba importancia a las persecuciones que Me ocurrían en aquella época, pues era un tiempo de mucha venganza. Mira que hasta mi padre me golpeaba. Él estaba ciego. Junto con mi hermana Clara, nosotros hacíamos un servicio al cual los moradores de Asís tenían miedo, que era cuidar de los leprosos. Nosotros dos pedíamos comida en las puertas de muchas casas y llevábamos a los enfermos, y cuando era para tener nuestra holganza, la Iglesia, que era preciso levantar nuevamente, hacíamos con la ayuda de los hermanos que venían a mi encuentro.

Después de todo esto, hermano mío, para ser libre en nuestra caminata, sólo después de que Su Santidad, el Papa de aquella época, reconoció mi trabajo. Y tú, hermano mío, no estás lejos de esto también. Serás un personaje muy destacado, por haber escrito los asuntos de nuestro Rey y de nuestra Madre Reina.

La Sagrada Biblia fue y será siempre el Libro más sagrado del mundo, pero no dejan de ser tus escritos, un resumen de ella, mientras que millares y millares de personas no lograron entenderla a causa de sus parábolas. Entonces, Jesús las simplifica a través de ti, en el final de los tiempos.

Bento: *Si, San Francisco, eres un santo querido en toda la Tierra y la hermana Clara también. San Francisco, me gustaría preguntarte: cuando estuve en 1997 en Asís, entré en tu Iglesia y me pregunté: ¿porqué tanto lujo en aquél templo, si la historia tuya dice que vivías en la pobreza? Entonces, enseguida que llegué al Brasil, el techo de la iglesia se cayó por un terremoto.*

¡Hermano! Mi trabajo siempre fue el de cuidar a los pobres y a los enfermos. Al lujo no le daba importancia. Pero hoy, esta generación sólo piensa en el lujo y en la riqueza. Esto hace que (quien está en) la pobreza muera de hambre cada vez más.

No olvidándose de aquella señal, hermano mío, cayendo el techo de la Iglesia, fue para llamar la atención a los miembros del Vaticano que están en breve a caer todos aquellos que vienen faltándole el respeto a la norma de la Iglesia, que Jesús transfirió a Pedro.

El hermano Juan Pablo II ya está sabiendo esto, pues la Reina, nuestra Madre, se comunica con El todos los días.

Francisco de Asís